

19-20 ABRIL 2017

WSCIII

El proyecto ejecutivo
del Centro ReDi*Comparación metodológica Italia-Cuba*

Autor
Davide del Curto
Politecnico di Milano
Coordinador

El proyecto de restauración

*Un momento de estudio y comparación,
una guía para el trabajo en sitio*

1. D. Del Curto,
G. Menini,
Restauración de
la aceptación
central de la ex
villa sanatorial de
Sondalo y arreglo
del Museo dei
Sanatori (Proyecto
arquitectónico
definitivo 2013-15)

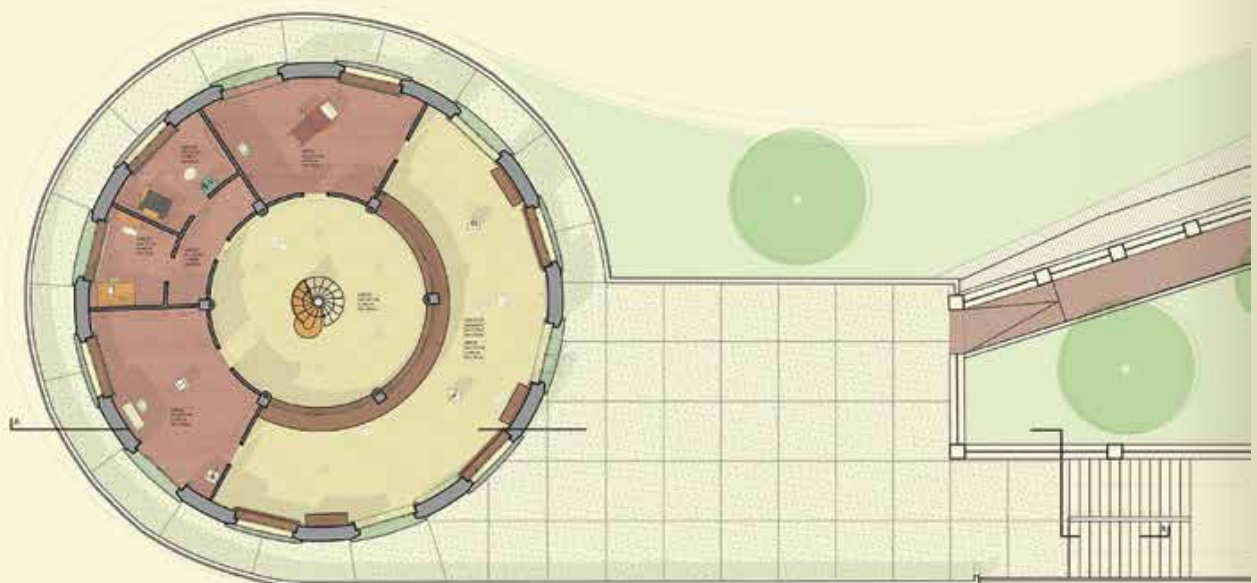
El workshop, afronta el tema del proyecto ejecutivo para la restauración de la arquitectura. ¿Cuál es el rol de los distintos actores que forman parte del proyecto de restauración y su realización? ¿Cuáles son las competencias específicas que requiere el arquitecto? Para responder a estas preguntas, algunas experiencias internacionales recientes serán presentadas y comparadas. Los participantes serán invitados a discutir los resultados, enfocándonos en temas relacionados a la restauración de las superficies, los aparatos decorativos y el proyecto figurativo en su totalidad, particularmente en el caso de edificios que se inclinan hacia una transformación radical, como el edificio de Calle San Ignacio en la Habana. A través de ejemplos se transmitirán indicaciones operativas para la práctica profesional que tendrán la posibilidad de ser puestas a prueba en un breve ejercicio colectivo.

PROYECTO

¹¹ Carlo Cattaneo, *Notizie naturali e civili sulla Lombardia*, Milano, 1844.

¿Qué cosa es el proyecto de restauración? ¿Cómo se distingue de un proyecto arquitectónico? Desde el punto de vista disciplinario, se puede decir, de forma por demás aceptada, que el proyecto arquitectónico coincide con el proyecto de la parte existente, ahí donde se propone transformar la realidad. Se trata siempre de una realidad construida, desde el momento en que el territorio ha sido reconocido como una estratificación de la actividad humana, es decir un "inmenso depósito de esfuerzos"¹¹. Por otro lado, el proyecto siempre contiene un componente de destrucción, que existe incluso en el proyecto de conservación, en la medida en que conservar significa administrar con inteligencia la transformación de las cosas y de los usos, mirando a reconocer y mantener antes que dividir recursos preciosos que no son infinitos. Es una lógica

1





2

2. D. Del Curto,
G. Menini,
Restauración de
la aceptación
central de la ex
villa sanatorial de
Sondalo y arreglo del
Museo dei Sanatori.
Estado 1940, 2013 y
2015, después de la
restauración

²¹ Leon Battista Alberti,
De Re Aedificatoria,
Libro I (1452).

que al día de hoy ha tomado el nombre de “desarrollo sustentable”, y que en inglés se traduce como wise use o uso sabio.

RESTAURACIÓN

La cuestión de cómo reaccionar cuando nos encontramos con cosas preexistentes, parte desde la historia de la arquitectura occidental. Leon Battista Alberti fue el mayor tratadista del siglo XV en Italia y es considerado como el primer arquitecto moderno: no más como el líder de la obra, es decir como el principal ejecutor, sino como un intelectual capaz de ser un mediador entre los ejecutores y los nobles señores que mandaban a hacer las obras. Para Alberti, la construcción es un cuerpo animado y “sucede que cada miembro del edificio se armoniza con los demás para contribuir al éxito de la obra entera”. Por esto, él recomienda al arquitecto: “ten cuidado de no dejarte abrumar por el deseo de construir a toda costa y a no iniciar una obra tuya demoliendo antiguas construcciones”²¹. Alberti desarrolla tratados de manera sistemática, en los que enuncia el problema presentando citas de la antigüedad, y describiendo todas las notas que tomó durante sus visitas a distintos monumentos. El tratado se concibe como “mejoramiento de la humanidad” y al concepto de utilitas lo añade desde la cimentación del edificio: “para demoler, aplanar, destruir [...] existe siempre un momento” y “no existe razón para privar a los habitantes de las viejas y ya bien acomodadas casas”. Utilitas significa respeto por la materia construida como un hecho de civilidad y como un recurso que no se pierde sino que se transforma. La adhesión de constructores a esta recomendación ha determinado la riqueza de los centros históricos tanto en las ciudades europeas como en el corazón de la Habana Vieja, testimoniando los progresos de la historia moderna en el sobreposicionamiento de gestos constructivos. Así, en el siglo XVII, las casas góticas no fueron derrumbadas, sino reordenadas y adaptadas para hacerle sitio a las residencias de los nuevos patricios. Las trazas aún sobreviven detrás de las fachadas, dejando ver su importancia y explicando la vulnerabilidad estructural cuando son sometidas a movimientos sísmicos. Alberti le dedica a la restauración o instauratio su décimo y último libro, donde examina los defectos de los edificios y la hidráulica. La restauración es casi un apéndice de la arquitectura, entendida como una actividad del intelecto, y además es necesaria para su funcionamiento: es el equilibrio existente entre la construcción y la naturaleza, en particular el agua, que es un nutriente vital pero que puede ser sumamente peligrosa cuando se ramifica por debajo de la ciudad, más que nunca en el escenario actual, dominado por el cambio climático global. Para Alberti, la restauración es también un problema práctico, es decir, la síntesis de las cuestiones que se le presentan al arquitecto cuando éste se enfrenta a la obra. El proceso de construcción es complejo: casos accidentales y cambios de ideas meten a prueba al proyecto concebido en gabinete y la obra comienza a restaurarse ya desde



el inicio de los trabajos en sitio, sobre todo cuando la obra continúa por siglos como sucedió con las grandes catedrales europeas, iniciadas principalmente en los siglos XII o XIII y completadas al inicio del siglo XX, después de innumerables sucesiones, cambios de ideas y restauración en curso de obra. Por ello, ya en el libro V, Alberti recomienda que el uso de modelos o maquetas sea con fines de exhibición y críticos, o bien como una forma de prever el programa de trabajos, porque ayudan a gestionar todas las variantes. Y dice “que se hagan modelos desnudos y sintéticos antes que acabados y brillantes, donde sea evidente sobre todo la concepción”.

EL PROYECTO EJECUTIVO DE RESTAURACIÓN

En la disponibilidad de concebir el proyecto como un diálogo de la transformación y representarlo al lado del estado actual, se encuentra un carácter específico de la restauración. La comparación mide la calidad de la transformación propuesta y verifica sus razones. Comúnmente los proyectos de restauración se focalizan en la detallada descripción del estado actual, con investigaciones históricas y levantamientos sofisticados. En otras ocasiones se concentran en la representación del proyecto, con modelos en 3D y simulaciones gráficas. En casos mejores, se ilustra la comparación entre el levantamiento y el proyecto, es decir una propuesta de diálogo entre la realidad medida y la transformación imaginada. El proyecto ejecutivo es el momento en el que las intenciones del proyecto se miden realmente con la consistencia del estado actual. Las fases preliminar y definitiva, indican la tipología de las obras, circunscriben la amplitud y estiman el costo, sin entrar aun, de forma efectiva, en el mérito de las selecciones. Para que el proyecto ejecutivo sea eficaz se recomienda al arquitecto frecuentar asiduamente al edificio, hacer levantamientos constantes y estudiarlo personalmente, mejor aun, si se cuenta con una obra piloto en la cual desarrollar exámenes directos de las superficies, asignar tareas específicas a los expertos en diagnóstico, y evaluar los trabajos de restauración en pequeñas áreas. Emerge así una importante diferencia entre el proyecto arquitectónico para nuevas construcciones y el proyecto de restauración: si el primero consiste en un proceso deductivo que adapta una idea o un modelo a las características particulares de un sitio, el segundo es un procedimiento inductivo, que busca en el objeto mismo que debe modificar, las razones para determinar los modos de esa transformación, de acuerdo a un acercamiento causativo, en analogía con la medicina, que determina el tipo de cuidados con base al estudio de los síntomas. De acuerdo a Salvador Muñoz Viñas, esta cercanía con el cuerpo vivo (y enfermo) del edificio, es precisamente lo que distingue al arquitecto experto en conservación, del arquitecto tout-court, y renueva la similitud entre el médico y el arquitecto-restaurador. Entre especialistas de todo tipo, el restaurador encarna al médico de base que se mantiene cercano al paciente, lo escucha y observa, y gracias al ejercicio cotidiano

de esta experiencia directa posee un particular ojo clínico que tiene la capacidad de anticipar el diagnóstico a la vista y al tacto. Además, si el proyecto nuevo se desarrolla entre preliminar, definitivo y ejecutivo, especificando los detalles y los trabajos conforme la escala de representación se precisa, el proyecto de restauración se mueve en dirección opuesta, porque las elecciones de proyecto se precisan solo probando el ejecutivo y los trabajos en sitio. Considerando que el éxito figurativo de una restauración conservativa se basa principalmente en las selecciones materiales y en el tratamiento (aunque sea pequeño) de las superficies, pueden derivarse no solo las decisiones ejecutivas, sino que también la filosofía y el resultado general dependen en máxima parte de la fase ejecutiva del proyecto y de su capacidad de controlar el desarrollo de la obra. Para esto, es bueno que el proyecto ejecutivo sea claro, bien representado, complementado con anotaciones y medidas, impreso en gran formato para poder ser consultado con facilidad incluso con poca luz o con un equilibrio precario en un andamio. Se trata de un hecho técnico pero también de un hecho profundamente humano, porque a través de esos diseños se establece un contacto entre el proyectista y el ejecutor. Richard Neutra explica claramente esta idea, contando una anécdota:

Durante la construcción del puente sobre el Golden Gate en San Francisco, el ingeniero en jefe me llevó a la torre meridional que ya se elevaba a unos cuantos cientos de metros sobre el agua de la bahía. Dos albañiles, con copias heliográficas en mano, subieron con nosotros sobre la caja colgante del ascensor, hecha con redes metálicas y sin puerta. Nos pareció subir lentamente a una tempestad furiosa mientras nuestra pequeña caja se elevaba oscilando siempre más fuerte a través de las estructuras de acero pintado de rojo, y las olas con cresta blanca disminuían

3. D. Del Curto,
G. Menini,
Restauración de
la aceptación
central de la ex
villa sanatorial de
Sondalo y arreglo del
Museo dei Sanatori
(Proyecto ejecutivo
para la restauración
de los cerramientos,
2015)

STATO DI PARTO

ARMANDO PIANO CIVILE DI PARTO

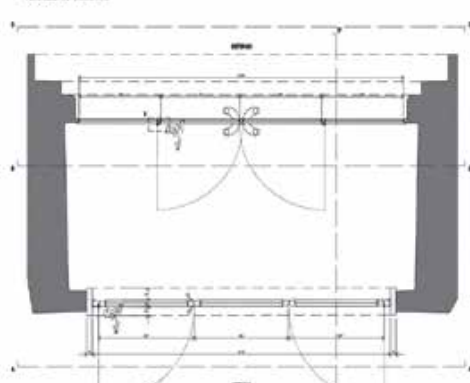


STATO DI PROGETTO

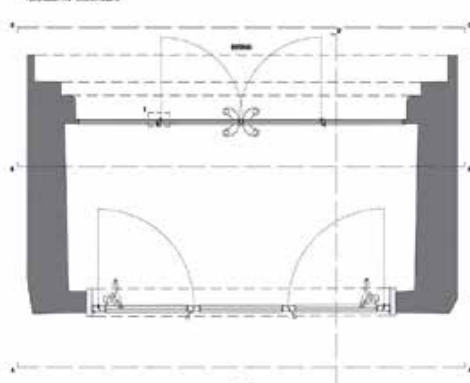
ARMANDO PIANO CIVILE DI PROGETTO



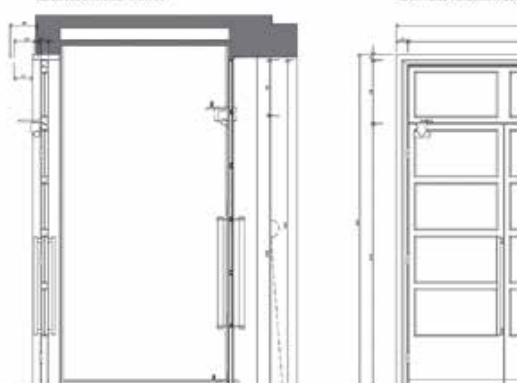
PROGETTO CIVILE DI PARTO



PROGETTO CIVILE DI PROGETTO



PROGETTO CIVILE DI PARTO



PROGETTO CIVILE DI PROGETTO



²¹ Richard Neutra, *Survival Through Design*, 1954. Trad. it. *Progettare per sopravvivere*, Milano 1956, p. 273.

hasta desaparecer. A una altura de ciento cincuenta metros el ascensor alcanzó una robusta armadura diagonal de la gran torre, e hizo una parada. Aquí bajaron nuestros dos compañeros; eran herreros/soldadores y ahí les esperaban cuatro horas de trabajo en una posición por demás riesgosa. Empujaron una grande barra hacia afuera, la caja del ascensor me parecía oscilar aún más violentamente que nunca contra el fuerte viento. Agarré con ambas manos la red metálica cuando saltaron a la barra. Los vi, heliografía siempre en manos, escalar por la estructura de acero hasta la plataforma aislada donde debían trabajar minuto a minuto, solos entre el cielo y el mar. Sin nadie a quien hacer preguntas, allá arriba; su única unión con el mundo era para ellos la hoja arrugada con el diseño. Espero que en aquellos documentos, el ingeniero proyectista hablase con una voz tranquilizadora, para poder llevar clama a aquella tempestad y peligro³.

El workshop cuenta con la contribución de expertos que profundizarán el rol de importancia de la modelación digital para la proyección asistida o B.I.M. y el tema de las instalaciones tecnológicas. Las instalaciones son indispensables para nuestros estándares de vida actuales, y de acuerdo a Giedion, son la marca más evidente que nuestra época deposita en un edificio histórico. Asimismo, su colocación puede generar crisis en la integridad estructural y figurativa, mostrándose como un elemento potencialmente crítico en el ámbito de la restauración. Al arquitecto le espera la tarea de integrar estos temas en el proyecto ejecutivo, cuya cualidad se mide de acuerdo a su capacidad de mejorar los casos de socios y asesores, traduciéndolos en claras indicaciones operativas y diseños que representen una sólida guía para la ejecución de obras de restauración.

